



EL SILENCIO
MÁS CERCANO

Vilma García Monasterio

EL SILENCIO
MÁS CERCANO



Primera edición: abril de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Vilma García Monasterio

ISBN: 978-84-19151-96-4

ISBN digital: 978-84-19151-97-1

Depósito legal: M-9828-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Samuel,
mi compañero de viaje*

I
EXILIO

ESTRATEGIAS

El día se repite deslizante
arrastrando el paso, taciturno
cansado de sí mismo
encadenado a las horas de ayer, a las de mañana
a todas las horas que marcan como péndulos
el destino de los extraviados.
El día es trampa del tiempo sujetando el instinto
molino abandonado que ejecuta en silencio su tarea
que tritura las copas de los árboles
la luz y el reflejo del agua en el estanque.
El canto de pájaros cercanos
el rumor opaco y desganado
de la naturaleza
para mezclarlo todo con fragmentos de sueños.
El aguijón del hambre
el oficio humilde
las ganas de otras tierras
la mezcla se transforma en masa
la tiendo al borde de mi descontento
hasta que la paciencia y el viento la secan
como sábana recién lavada.

Y la ajusto a mi piel como un vestido
y la ajusto a mis sentidos
como un presentimiento.
Todos los días son iguales
y es el mismo vestido deslucido
hoy le cuelgo un diente de león
mañana le coso unas espinas
tambor en mano enhebro la impaciencia
en punto de cruz sobre la falsa tela
es un traje hecho de momentos
una excusa para pasear la espera.

ESTATUAS DE SAL

Somos sal
dos figuras mirando hacia el pasado
inmóviles
pétreas
cuerpos levemente inclinados
cabezas ladeadas
miradas extraviadas.
Quedan las huellas de pies que se arrastraron
por el peso de una casa
de recuerdos secos, marchitos
del fantasma de mamá hablándome en susurros
con palabras de miel, de corteza, de musgo
diciéndome que siempre supo lo que nos pasaba
que no la abandoné, que no tuve elección.
¡Ay de mí!, ciega al olvido
a la tregua
te obligué a recordar cada dolor
cada afrenta
te conduje por aquellos rincones polvorientos
con sus entramados de telarañas
al huir nos guiamos por luces inexistentes

fantasmas de estrellas extinguidas,
Ahora, hijo, tú y yo somos sal
extrañas y patéticas estatuas de sal.